

# **ENCUENTRO-RETIRO DE ADVIENTO**

Primera parte:

***Espacio de oración inicial***

Segunda parte:

***Espacio de iluminación o reflexión sobre el adviento***

Tercera parte:

***Espacio de reflexión y oración personal***

Cuarta parte:

***Espacio de oración final***

# Espacio de oración inicial

Canto: **somos un pueblo que camina**

*Somos un pueblo que camina,  
y juntos caminando podremos alcanzar  
otra ciudad que no se acaba,  
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.*

*Somos un pueblo que camina,  
que marcha por el mundo  
buscando otra ciudad.  
Somos errantes peregrinos  
en busca de un destino, destino de unidad.  
Siempre seremos caminantes,  
pues, sólo caminando, podremos alcanzar  
otra ciudad que no se acaba,  
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.*

*Sufren los hombres, mis hermanos,  
buscando entre las piedras  
la parte de su pan.  
Sufren los hombres oprimidos,  
los hombres que no tienen  
ni paz ni libertad.  
Sufren los hombres, mis hermanos,  
más tú vienes con ellos, y en ti alcanzarán  
otra ciudad que no se acaba,  
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.*

**Salmo 72** (Salmo mesiánico)

Confía, oh Dios, tu juicio al rey,  
al hijo de rey tu justicia:  
que gobierne rectamente a tu pueblo,  
a tus humildes con equidad.  
Produzcan los montes abundancia,  
justicia para el pueblo los collados.  
Defenderá a los humildes del pueblo,  
salvará a la gente pobre  
y aplastará al opresor.

Durará tanto como el sol,  
como la luna de edad en edad;  
caerá como lluvia en los retoños,  
como rocío que humedece la tierra.  
Florecerá en sus días la justicia,  
prosperidad hasta que no haya luna;  
dominará de mar a mar,  
desde el Río al confín de la tierra.  
Ante él se doblará la Bestia,  
sus enemigos morderán el polvo;  
los reyes de Tarsis y las islas  
traerán consigo tributo.  
Los reyes de Sabá y de Seba  
todos pagarán impuestos;  
ante él se postrarán los reyes,  
le servirán todas las naciones.  
Pues libraré al pobre suplicante,  
al desdichado y al que nadie ampara;  
se apiadará del débil y del pobre,  
salvará la vida de los pobres.  
La rescatará de la opresión y la violencia,  
considerará su sangre valiosa;  
(que viva y le den el oro de Sabá).  
Sin cesar rogarán por él,  
todo el día lo bendecirán.  
La tierra dará trigo abundante,  
que ondeará en la cima de los montes;  
sus frutos florecerán como el Líbano,  
sus espigas como la hierba del campo.  
¡Que su fama sea perpetua,  
que dure tanto como el sol!  
¡Que sirva de bendición a las naciones,  
y todas lo proclamen dichoso!  
¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,  
el único que hace maravillas!  
¡Bendito su nombre glorioso por siempre,  
la tierra toda se llene de su gloria!  
¡Amén! ¡Amén!  
Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

## Palabra de Dios

### • 1Cor 1,1-9

Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos; gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y conocimiento, en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo. Así, ya no os falta ningún don de gracia a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo. Él os confirmará hasta el fin irrepreensibles en el Día de nuestro Señor Jesucristo. Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

### • Lc 4,16-23

Vino Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy.» Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca.

Y decían: «¿Acaso no es éste el hijo de José?» Él les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria.»

## Segunda parte

# Espacio de iluminación o reflexión sobre el adviento

### Introducción

1. El adviento se desconoce en Roma antes del siglo VII. Las primeras noticias (concilio de Zaragoza 380), estaban más bien referidas a la última noticia de Cristo. Sin embargo esta temática se vio atraída poco a poco por el recuerdo de la expectación que precedió a la manifestación histórica del mesías.

2. Nos disponemos a celebrar el ciclo B. El primer domingo gira en torno a la vigilancia. El segundo introduce en los avisos de Juan el Bautista: “Preparad los caminos del señor”. El tercero llamado “gaudete”= “alegraos” está marcado por la alegría: “Porque el Señor está cerca”. El cuarto se sitúa ya en los acontecimientos que precedieron al nacimiento de Jesús. “En los tres ciclos se hacen presente las anunciaciones. En el B a María”.

3. Tiene, pues, como característica propia el ad-

viento la preparación para la solemnidad del Nacimiento y es tiempo en el que, a través de tal recuerdo, nos guiamos hacia la rememoración de la segunda venida en el fin de los tiempos.

4. Este encuentro-retiro de adviento parte de una síntesis de la Palabra de Dios en las cuatro semanas recogiendo el mensaje que nos transmiten a través de esa misma Palabra.

### I. VIGILANCIA

• Fe despierta para descubrir la voluntad del Señor en todos los acontecimientos de nuestra vida.

• “El justo vive por la fe”. Es fácil vivirla como profesión de nuestro credo pero en la practica es algo muy distinto.

• No olvidar que Jesús la exige. Reprocha a sus discípulos por su falta de fe y en cambio alaba la fe sencilla y confiada de la gente que se acerca a él.

Con frecuencia, fe que impresiona en personas que no pertenecen a las fronteras culturales, político-sociales, religiosas de los judíos.

- Vigilancia es estar atentos para descubrir que la revelación recuerda la plena salvación del hombre, de todo hombre y de todos los hombres, y por tanto, la relación intrínseca entre evangelización y promoción humana.

- Vigilancia ha de recordarnos el compromiso misionero de la Iglesia y de todo cristiano por el advenimiento del Reino de Dios.

- Espera y esperanza porque el Dios de la revelación es el Dios de la Promesa que en Cristo ha mostrado la absoluta fidelidad del hombre (cf. 2Cor 1,20).

- El Adviento con su mensaje de espera y esperanza en la venida del Señor debe mover a las comunidades cristianas a afirmarse como signo alternativo de una sociedad en la que las áreas de la desesperación parecen aún más extensas que las del hambre y que las del subdesarrollo.

- La espera escatológica no debe mermar sino incrementar el compromiso de redimir la historia (cf. GS 38).

- Si la pastoral se deja guiar e iluminar por estas preguntas y estimulantes orientaciones teológicas, encontrará en la liturgia del tiempo de Adviento un medio y una oportunidad para crear cristianos y comunidades que sepan ser almas del mundo.

- El “tiempo del hombre” no tiene sentido (cf. Is 40,6) hasta que el “tiempo de Dios” no le dé su verdadera significación (cf. Ez 7,5-10).

- Esperanza activa para realizar la tarea que se nos encomienda (cf. Mc 13,33-37).

- Es difícil porque nuestro mundo, más que una espiral que sube, parece un pozo sin fondo o más bien un disco de sierra que tritura todo lo que encuentra: se Trituran pueblos, razas, naciones, terceros mundos.

- Hay que levantar el ánimo como lo hizo el pueblo de Israel, tomando conciencia de su pecado, reconociendo que habían organizado sus planes y su vida de espaldas a Dios. Se habían buscado a sí mismos.

- Tal vez les fue más fácil salir de la cautividad de Babilonia que del destierro de Egipto. Aquí les oprimían los faraones mientras que en Babilonia se habían de alguna manera instalado y aunque lloraban acordándose de Sión muchos ya no quisieron regresar.

- A nosotros nos puede ocurrir lo mismo. Puedo resultar más fácil salir de nuestros egipcios que de

la Babel en la que nos encontramos instalados en nuestras comunidades.

- Es necesario volver a Dios con arrepentimiento convirtiéndonos a sus planes como dice la Palabra: “Nosotros somos la arcilla, tú el alfarero” Israel vuelve sus ojos a Dios con una súplica desgarradora: “Ojalá rasgases el cielo y bajas” (cf. Is 63 y 64).

- La esperanza cristiana no es una actitud pasiva; es un trabajo continuo porque la vida parte siempre de la manifestación total de Jesucristo (cf. 2Cor 1,3-9).

## II. JESUCRISTO BUENA NOTICIA

(cf. Mc 1,1-8)

*Introducción a este apartado*

### **Conversión**

- Conversión ante todo interior, del corazón. Si el centro de salvación es Jesucristo la conversión ha de mirar a la identificación con su persona y con su vida. Buena noticia tal y como se desprende en el evangelio de Marcos cuya llamada a la conversión resumiremos en tres aspectos: ACONTECIMIENTO, VESTIDO, MENSAJE.

- Cristo va a anunciar la superabundancia del Reino a los pobres. Y la promoción mesiánica del pueblo de los pobres exige una conversión de su parte.

- Por eso, los pobres de la Nueva Alianza van a constituir la primera generación de la Humanidad Nueva. Todos los hombres sin distinción serán hermanos.

- La Iglesia ha de ser la comunión de los pobres como signo de la salvación adquirida por Jesucristo. Y deber dar testimonio de pobreza en un doble nivel: cada cristiano en su vida individual y la comunidad eclesial como tal en sus instituciones y en sus medios de acción apostólica.

- La riqueza engendra seguridad y alimenta el instinto de poder. Es exigencia urgente y gozosa evitar que las instituciones propiamente eclesiales aparezcan como instituciones de prestigio y de poder.

- La asamblea eucarística ha de convertirse en asamblea de los pobres. La exigencia es inmensa, pero la participación de la Palabra y del Pan capacita al cristiano para un aventura semejante.

### **A. ACONTECIMIENTO**

- El Evangelio es acontecimiento antes que mensaje.

- Prepara el camino del Señor (cf. Is 40,3. Libro de la consolación).

- Más que preparar la Navidad en el sentido de adornos, belenes (que también) prepararnos para recibir el misterio de Emmanuel.
- Como Israel sufrió las penalidades del destierro y ansiaba la tierra prometida, prepara el adviento para recibir al que viene a sacarnos de nuestras esclavitudes para traernos la alegría de la salvación.
- Abrir en el desierto caminos nuevos para llegar a la libertad ansiada.
- Está escrito en Isaías: “Yo envié mi mensajero para que prepare el camino”. Allancar sus senderos: “Que todo valle sea elevado, todo monte rebajado, se vuelva lo escabroso llano”. Torceduras en nuestras vidas.

## B. VESTIDO DEL BAUTISTA

- Insistir más en el “signo” que en la realidad de la comida y del cinturón de cuero atado a la cintura.
- Signo de la sencillez y pobreza en que hemos de transmitir el mensaje. Aquí se podría comentar mucho.

## C. MENSAJE

- Bautismo de conversión para el perdón de los pecados.
- “Detrás de mí viene el que es más digno que yo, ante el cual no merezco inclinarme para desatar las correas de sus sandalias. Juan bautiza con agua, pero el que viene bautizará en el Espíritu”.
- Cambio radical de mentalidad, de corazón y actitudes.

## III. ALEGRÍA

- Jn 1,6-8: “Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan este vino para dar testimonio de la verdad”.
- Antífona de entrada del tercer domingo de adviento: “Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres”.
- Is 61,10-11: “Con gozo me gozaré de Yavhe, exulta mi alma en Dios mi salvador”.
- San Pablo urge a los cristianos de Tesalónica: “Hermanos estad siempre alegres”.
- La alegría ha de ser una alegría de los cristianos.
- Se nos acusa, a veces no sin razón, de presentar la imagen de una Iglesia exigente y de rigor, sin que sepa manifestar en el rostro de los cristianos la alegría que deberíamos presentar por el hecho de te-

ner a Jesucristo. Ella, que siempre se levanta con la fuerza del Espíritu como la columna de fuego que guiaba a los israelitas en la peregrinación por el desierto. Mientras que por otro lado, todas las instituciones van cayendo, ella sigue en pie.

- Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando haya que sembrar con lágrimas. Ojalá que el mundo actual pueda así recibir la Buena Noticia no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros de Evangelio cuya vida irradiaba el fervor de quienes han recibido ante todo en sí mismos la alegría de Cristo. (cf. EN 80).

- Nietzsche hablando de los cristianos nos pedía poner cara de más redimidos, alentándonos a cantar otros cantos de esperanza: “Mejores cantos tenían que cantarme para que yo creyera en el que ellos llaman su redentor”.

- Al hablar de la alegría no somos tan ingenuos como para creer que los tiempos y los momentos son fáciles. Nos referimos a la alegría que nace del espíritu de las Bienaventuranzas y de las riquezas que el Señor nos hace descubrir en el Evangelio.

- La alegría cristiana ha de partir siempre de un acontecimiento, del encuentro imprevisto e imprevisible con una persona: Jesús de Nazaret, y con los pobres para evangelizar a los cuales fue ungido por el Espíritu.

## IV. MARÍA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

- Es una de las invocaciones con la que nos dirigimos a María.

- Cuando el ángel se dirige a María en la Anunciación le dice al saludarla: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

- Jesús se apropiará una expresión reservada a Dios en el Antiguo Testamento: “Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi día” (Jn 8,56)

- María comunica esta incontenible alegría a otra mujer, Isabel, cuyo hijo salta de gozo en sus entrañas al sentir la visita del Salvador.

- Isabel felicita a María: “Bienaventurada tu porque has creído”. Y María a continuación exulta de alegría en el canto del Magnificat.

- En las bodas de Caná se llenará la sala de alegría con el vino nuevo como signo de la novedad del Reino. A petición de María: “Haced lo que él os diga”.

- Y Simeón saltará de gozo en el templo al recoger en sus brazos de manos de María al Salvador cantando el “Nunc dimittis”.

# Espacio de reflexión y oración personal

## • Is 40,1-9

Consolad, consolad a mi pueblo –dice vuestro Dios–. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahvé castigo doble por todos sus pecados. Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.

Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie.

Se revelará la gloria de Yahvé, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahvé ha hablado.»

Una voz dice: «¡Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar?» –«Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo.

La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahvé (pues, cierto, hierba es el pueblo).

La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.»

Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo. Di a las ciudades de Judá: «Ahí está vuestro Dios.»

## • Is 41,17-21

Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, Yahvé, les responderé. Yo, Dios de Israel, no los desampararé.

Abriré sobre los calveros arroyos y en medio de las barrancas manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar de aguas.

Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares. Pondré en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés a una, de modo que todos vean y sepan, adviertan y consideren que la mano de Yahvé ha hecho eso, el Santo de Israel lo ha creado.

«Aducid vuestra defensa –dice Yahvé–, allegad vuestras pruebas –dice el rey de Jacob–.

## • Spe Salvi

Agustín ilustró de forma muy bella la relación íntima entre oración y esperanza en una homilía

sobre la Primera Carta de San Juan. Él define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. «Dios, retardando [su don], ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don]». Agustín se refiere a san Pablo, el cual dice de sí mismo que vive lanzado hacia lo que está por delante (cf. Flp 3,13). Después usa una imagen muy bella para describir este proceso de ensanchamiento y preparación del corazón humano. «Imagínate que Dios quiere llenarte de miel [símbolo de la ternura y la bondad de Dios]; si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel?» El vaso, es decir el corazón, tiene que ser antes ensanchado y luego purificado: liberado del vinagre y de su sabor. Eso requiere esfuerzo, es doloroso, pero sólo así se logra la capacitación para lo que estamos destinados. Aunque Agustín habla directamente sólo de la receptividad para con Dios, se ve claramente que con este esfuerzo por liberarse del vinagre y de su sabor, el hombre no sólo se hace libre para Dios, sino que se abre también a los demás. En efecto, sólo convirtiéndonos en hijos de Dios podemos estar con nuestro Padre común. Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. (33)

## • Verbum Domini

### *Cristología de la Palabra*

La consideración de la realidad como obra de la santísima Trinidad a través del Verbo divino, nos permite comprender las palabras del autor de la Carta a los Hebreos: «En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nues-

tros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo» (1,1-2). Es muy hermoso ver cómo todo el Antiguo Testamento se nos presenta ya como historia en la que Dios comunica su Palabra. En efecto, «hizo primero una alianza con Abrahán (cf. Gn 15,18); después, por medio de Moisés (cf. Ex 24,8), la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como Dios vivo y verdadero. De este modo, Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones (cf. Sal 21,28-29; 95,1-3; Is 2,1-4; Jr 3,17)».

Esta condescendencia de Dios se cumple de manera insuperable con la encarnación del Verbo. La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre «nacido de una mujer» (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar. Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: «Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros» (Jn1,14a). Esta expresión no se refiere a una figura retórica sino a una experiencia viva. La narra san Juan, testigo ocular: «Y hemos contemplado su gloria; gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn1,14b). La fe apostólica testifica que la Palabra eterna se hizo Uno de nosotros. La Palabra divina se expresa verdaderamente con palabras humanas. (11)

### ***La tradición patristica y medieval***

La tradición patristica y medieval, al contemplar esta «Cristología de la Palabra», ha utilizado una expresión sugestiva: el Verbo se ha abreviado: «Los Padres de la Iglesia, en su traducción griega del antiguo Testamento, usaron unas palabras del

profeta Isaías que también cita Pablo para mostrar cómo los nuevos caminos de Dios fueron preanunciados ya en el Antiguo Testamento. Allí se leía: “Dios ha cumplido su palabra y la ha abreviado” (Is 10,23; Rm 9,28)... El Hijo mismo es la Palabra, el Logos; la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance». Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret.

Siguiendo la narración de los Evangelios, vemos cómo la misma humanidad de Jesús se manifiesta con toda su singularidad precisamente en relación con la Palabra de Dios. Él, en efecto, en su perfecta humanidad, realiza la voluntad del Padre en cada momento; Jesús escucha su voz y la obedece con todo su ser; él conoce al Padre y cumple su palabra (cf. Jn 8,55); nos cuenta las cosas del Padre (cf. Jn 12,50); «les he comunicado las palabras que tú me diste» (Jn17,8). Por tanto, Jesús se manifiesta como el Logos divino que se da a nosotros, pero también como el nuevo Adán, el hombre verdadero, que cumple en cada momento no su propia voluntad sino la del Padre. Él «iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). De modo perfecto escucha, cumple en sí mismo y nos comunica la Palabra divina (cf. Lc 5,1).

La misión de Jesús se cumple finalmente en el misterio pascual: aquí nos encontramos ante el «Mensaje de la cruz» (1 Co 1,18). El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha «dicho» hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin guardarse nada para sí. Los Padres de la Iglesia, contemplando este misterio, ponen de modo sugestivo en labios de la Madre de Dios estas palabras: «La Palabra del Padre, que ha creado todas las criaturas que hablan, se ha quedado sin palabra; están sin vida los ojos apagados de aquel que con su palabra y con un solo gesto suyo mueve todo lo que tiene vida». Aquí se nos ha comunicado el amor «más grande», el que da la vida por sus amigos (cf. Jn 15,13).

En este gran misterio, Jesús se manifiesta como la Palabra de la Nueva y Eterna Alianza: la libertad de Dios y la libertad del hombre se encuentran definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble, válido para siempre. Jesús mismo, en la última cena, en la institución de la Eucaristía, había hablado de «Nueva y Eterna Alianza», establecida con el derramamiento de su sangre (cf. Mt 26,28; Mc 14,24; Lc22,20), mostrándose como el

verdadero Cordero inmolado, en el que se cumple la definitiva liberación de la esclavitud.

Este silencio de la Palabra se manifiesta en su sentido auténtico y definitivo en el misterio luminoso de la resurrección. Cristo, Palabra de Dios encarnada, crucificada y resucitada, es Señor de todas las cosas; él es el Vencedor, el Pantocrátor, y ha recapitulado en sí para siempre todas las cosas (cf. Ef 1,10). Cristo, por tanto, es «la luz del mundo» (Jn8,12), la luz que «brilla en la tiniebla» (Jn1,54) y que la tiniebla no ha derrotado (cf. Jn 1,5). Aquí

se comprende plenamente el sentido del Salmo 119: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (v. 105); la Palabra que resucita es esta luz definitiva en nuestro camino. Los cristianos han sido conscientes desde el comienzo de que, en Cristo, la Palabra de Dios está presente como Persona. La Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre. Sí, en la resurrección, el Hijo de Dios surge como luz del mundo. Ahora, viviendo con él y por él, podemos vivir en la luz.

## Cuarta parte

---

# Espacio de oración final

Canto: **María tú...**

María, tú que velas junto a mí,  
y ves el fuego de mi inquietud,  
María, madre, enséñame a vivir  
con ritmo alegre de juventud.

Ven, Señora, a nuestra soledad,  
ven a nuestro corazón,  
a tantas esperanzas que se han muerto,  
a nuestro caminar sin ilusión.  
Ven y danos la alegría  
que nace de la fe y del amor,  
el gozo de las almas que confían  
en medio del esfuerzo y el dolor.

Ven, y danos tu esperanza  
para sonreír en la aflicción,  
la mano que del suelo nos levanta,  
la gracia de la paz y del perdón.  
Ven, y danos confianza,  
sonrisa que en tu pena floreció,  
sabiendo que, en la duda y las tormentas,  
jamás nos abandona nuestro Dios.

• **Acción de gracias**

*Oración*

Hombre quisiste hacerme, no desnuda  
inmaterialidad de pensamiento.  
Soy una encarnación diminutiva;  
el arte, resplandor que toma cuerpo:  
la palabra es la carne de la idea:  
¡encarnación es todo el universo!  
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada  
hizo carne su verbo!  
Así: tangible, humano, fraterno.

Ungir tus pies, que buscan mi camino,  
sentir tus manos en mis ojos ciegos,  
hundirme, como Juan, en tu regazo,  
y -Judas sin traición- darte mi beso.

Carne soy, y de carne te quiero.  
¡Caridad que viniste a mi indignancia,  
qué bien sabes hablar en mi dialecto!  
Así, sufriente, corporal, amigo,  
¡cómo te entiendo!  
¡Dulce locura de misericordia:  
los dos de carne y hueso!